

SOBRE LA DEVOCIÓN AL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

I. Tener muy en el corazón el encargo que nos ha hecho el Sagrado Corazón a todos los jesuitas de conocer, cultivar y propagar su devoción.

Conocer lo propio y característico de la devoción: amor reparador = ad amantem sed amandum hominumque injurias reparandum.

+ a) El exceso de amor que supone: Christus qua morte tradebatur: cuando el filosofismo francés trama la revolución.- Cuando la Compañía había de ser perseguida y extinguida. ¡Qué delicadezas!

+ b) Entonces como una 2ª Redención manifiesta su Sagrado Corazón. (Éstas no son palabras ponderativas sino que responden a la perfecta realidad).- San Juan y Santa Gertrudis: Ha reservado Jesús para el fin de los tiempos este último derroche.- exceso de amor.

+ c) ¡Cómo responde a nuestras ingratitudes humanas! Las palabras a Santa Margarita: "He aquí... " y recuerde que no son ponderaciones, sino manifestaciones de lo que siente Jesús.

+ d) Las gracias que me promete como a jesuita si propago su devoción.

+ 1º Leer cada día en una visita, la 1ª antes de clase, un trozo del Santo Evangelio y procurar ver en él al Sagrado Corazón.

+ 2º Gustar de preguntar y hacer hablar sobre el Sagrado Corazón, el modo cómo entienden la devoción, de propagarla, las obras de celo, etc.

+ 3º Ver al Sagrado Corazón en el pecho de mis hermanos (pues están en gracia) obrando por ellos, viviendo y reinando en su interior, sirviéndome, amándome, probándome por ellos. Pero es Él, mi amigo divino, el que me ama, sirve y prueba. ¡Con qué amor he de responder!

Confianza ilimitada en que Jesús me dará a sentir intensamente su amor y todo lo que necesito para propagar su devoción si procuro servirle con buena voluntad, aunque haya faltas.

II. Mi aprovechamiento y el fruto espiritual en los otros, tanto mayor según sea la intensidad de mi devoción.

Seré responsable ante Dios de muchas almas que podría haber salvado si me hubiese dado a la devoción del Sagrado Corazón.

Nada más grande que trabajar en la salvación de las almas; Nada más indigno que despreocuparse de ellas; Nada más útil que la devoción al Sagrado Corazón. Recuerde el Epítome Nº

III. Vivir consagrados.- El Epítome ordena renovar cada año la Consagración, reafirmar que se vive según ella. Examinarme. Es el medio más práctico de practicar la devoción al Sagrado Corazón. Hay que reducir la vida espiritual a la unidad. ¿No podría ser ésta?: "Hacer en todo la voluntad de Jesús mi divino amigo". Con otras palabras: "Omnimodo praedicetur Christus"... Con tal que se haga la voluntad de Dios, que Él reciba gloria, ¿qué importa de lo demás? Mi única fuente de felicidad ha de ser el dar contento a Dios, a Jesús, aunque no lo dé a los hombres.

La santidad arranca a veces de una inspiración; de una gracia.

El propósito principal para conseguir lo que deseo: apóstol del Sagrado Corazón:

- + 1) Leer todo lo que pueda sobre el Sagrado Corazón. Conversar sobre Él, introduciendo la plática.
 - + 2) Tener ante los ojos la idea de amor, reparador, en la Sagrada Comunión primeramente que sea cada día reparadora, obras buenas y que esta idea me incite a la continua mortificación y humillación para amar y reparar (Rs.11 y 12.)
 - + 3) Devoción y humildad en la oración y especialmente ante el Sagrado Corazón: aunque no sienta fervor estar como si ardiera pidiéndole a Jesús me dé de las migajas que caen de su Mesa, que me inflame y sienta aun sensiblemente su amor y sus injurias.
- Aprovechar el tiempo señalado los Jueves y días de vacación.
- + 4) Confianza: Lo del Padre La Colombiere en el acto de consagración: No me arredra la sublimidad de la perfección ni me espanta, pues Tú, Señor, me llamas.
 - + 5) Apostolado franco y sincero en las conversaciones y sobre todo en el espíritu, que rebozen mis consideraciones, y hasta mis bromas. Cartas.
 - 6) Ver al Sagrado Corazón en todos: amándome, sirviéndome, dándome ocasión de merecer, y corresponderle con amor y ánimo esponjado.

Medios de perfección.

Vademecum P. 95.-

Pureza de corazón, humildad, desprendimiento de todo y especialmente de sí mismo, es lo que Dios busca para comunicarse íntimamente al alma.-

Pureza: evita toda falta deliberada, de obra, de intención menos recta, amor propio, vanidad; cumplimiento, avisos... El alma pura de corazón atrae a Jesús como la flor rica en néctar a la abeja.

Humildad de corazón: Dios, sólo Dios.- mis superiores y hermanos = Cristo. Todo lo que acontezca: el amor de, delicado, finísimo: el pan que comes, el lecho... te dicen: Yo te amo. Sólo Dios: cortar por lo sano ¿qué tengo que ver con lo demás?

Dios quiere lo que mis superiores y hermanos quieren. Yo ante mis hermanos: Judas ante Jesús, o más bien: la Magdalena o San Pedro después de su pecado ante Jesús. ¿Cómo amarían y desearían complacerle? Manifestar amor y alegría de ir con... alegría sincera; pues, voy con Cristo a Quien No merezco.

Desprendimiento de todo y especialmente de sí: para descansar abandonado en el amor de Jesús. Entreguemos lo pasado a ...

El Santísimo Sacramento prenda de la gloria.

Es el mismo que ha de ser nuestra bienaventuranza el que se nos da en el Santísimo Sacramento. Como si nos dijera: para que "veas que es serio mi deseo de hacerte feliz, aquí me tienes, a ti me entrego, me quedo en tu poder, bajo tus cuidados y hasta obediente a tu voz. ¡Oh Señor! Qué exceso de amor, prenda segura de la gloria. Si te me das a Ti mismo ¿me negarás tus bienes? Confianza, confianza ilimitada.

Sentí mucho consuelo pensando lo que sucedería si el rey se fuese a vivir a Versalles. ¿Qué pretende? ¡Bellezas, trato fino, atenciones!... Para eso se queda en palacio. ¿Pues qué? Miserias que sanar, educar, levantar...

Cuando va el vicentino a un conventillo ¿qué busca? Pobreza que remediar. El ser pues, más pobre y roto y desgraciado, el título predilecto para su socorro.

Que me distraigo mil veces.- ¿Qué hacías?- Toma: cuidar mis cosas.

- Pero ¿no sabes que estoy aquí?

Verdad. Perdona Señor. Otra vez será. Y Jesús se ríe con los baturricos.

- Pero ¿por qué no habías venido...?

- Porque estoy apenado.- Pero vamos ¿qué te pasa... No sabes que te quiero. Sí, Señor...

+ 7) *** va lo que te falta y lo que no me pides pero que seguramente necesitas.-

¡Qué rebueno es Jesús!! Acompañarle- confiar y mientras más miserable más confiar, pues más seguro estoy que soy de los que vino a buscar.

¡Prenda de la gloria!

Voluntad de Dios.

Jesús en Betania: como María a los pies de Jesús. Direme facere voluit...

+1º El que abandona su voluntad a la de Dios participa de la inmutabilidad de Dios.

¡Qué fuente de paz! Preguntarme constantemente. Domine quid me vis facere, y hacer eso, y no sueño con otras santidades. Nada más que eso: corresponder a cada inspiración y Dios no quiere más de mí.

Una inspiración no correspondida es una cadena que no empieza que podía se utilísima para las almas.

Especialmente examinarme de esto en el encuentro de la oración.-

+ 2º El alma que estudia los más mínimos deseos de Dios Nuestro Señor para cumplirlos, que está al acecho es un alma que está siempre en oración.

El Señor me llama a la 3ª manera de humildad, Reglas 11 y 12, me llama acta; me quiere apóstol de su Sagrado Corazón y la preparación que me pide es la del Beato Padre La Colombiere: la fiel observancia de manera que me prepare para el voto de no quebrantar regla y de hacer en todo lo más perfecto.

Procurar así obrar; prácticamente.

Lo que Jesús pide.

Vademecum P. 100.

+ 1º "El alma para agradar a Jesús debe hacerlo todo en espíritu de reposo, de paz, de confianza".

No apresurarse. Si se apresura, detenerse un poco. Señor sólo quiero agradarte y tu espíritu es de paz.

De amor, no perder obra: comenzar por no obrar sino lo que vea agradar al Sagrado Corazón, y luego rectificar.

Ideas del Reverendo Padre Murall. 29.VII.30

Lo que importa es la unión con Dios. Vida de fe. Sentir el estado de gracia. Las caricias de Dios Nuestro Señor: las consolaciones ciertamente no están en nuestra mano, pero muchas perdemos por nuestra negligencia. Una vez sentido el amor de Dios, el aprecio de la gracia, lo demás de poco sirve, y poco se aprecia.

Darse de veras a Dios de una vez por todas: lo que nos daña es la tibieza. Marcha constante, con criterio sobrenatural; somos en todo tiempo religiosos- estudiantes, y no religiosos ahora y luego estudiantes.

No improvisar el día. Ser hombres de plan, en todo.

(¿Cuál es el mío en la vida espiritual?)

Si se ven defectos no desanimarse y con el plan procurar vencerlos.

San Ignacio

+ 1º) El hombre de la Voluntad de Dios ¡Cómo la repite en sus 8.000 cartas. La considera la cumbre de la vida espiritual. Concuera con Santa Teresa y San Juan de la Cruz. La voluntad en lo chico y en lo grande.

Reforzar pues mi propósito, que mi orientación espiritual (plan) es la Voluntad de Dios. Pedir al Santo Padre.

+ 2º) Voluntad de precepto y de signo.

La segunda en cuanto acaece; el pecado requiere Voluntad: lo quiere Dios con voluntad permisiva, y todo, todo lo demás lo intenta. Es Él quien me envía el calor, los mosquitos, distribución, trabajo, hermanos superiores, su criterio... para mi santificación.

El vivir los Ejercicios consiste en situarse constantemente en la Voluntad de Dios para todo. Familiarizarme con las elecciones. Propósito de usarlas para vacaciones.

Ideas del Padre Murall. 10 VIII 30

Las amistades. Esta frase "es mi amigo" siempre me suena a nueva, denota algo que no debe existir entre nosotros, esas preferencias e intimidades. Debemos ser de todos, acomodarnos a Todos y esto me gusta más que no el buscar a los fervorosos para hablar de cosas espirituales, que no puedan decir "éste es de aquellos", sino que sin pensar en si unos son más o menos fervorosos, ir con los que la Providencia me depara por compañeros, fiarse de Nuestro Señor y aceptarlos todos como de su mano; acomodarse a todos, que puedan decir "el hermano X es muy espiritual" pero que bien se aviene con todos y sigue a todos.

Yo iría a lo contrario de la inclinación natural que sentimos de simpatía con unos y antipatía con otros.

Se suele poner esta objeción que Nuestro Señor amó particularmente algunos, que San Juan Bautista se entendía especialmente con el Hº Ratkori y P. Pedro Claver con San Alonso. Ciertamente que todo lo que vemos en Nuestro Señor lo podemos imitar, pero Nuestro Señor es perfecto y los santos son santos y saben hacer las cosas de manera que no les daña, ni ofende a los demás. Es como una madre que ama a todos sus hijos, aunque a veces tributa especiales muestras de afecto a uno, no por eso los otros son menos amados. Noté también que algunos arguyen así: "Este Padre da a X las muestras con que otros manifiestan su especial afecto, pero mal concluirían: "luego le tiene especial afecto".

Creo, pues que esos como grupos han de existir, pero que nosotros debemos hacer todo lo posible porque no puedan decir que pertenecemos a ninguno.

Las confidencias. No hacerlas. Lo del Kempis: Non reveles cor tuo num omni creaturae; pero sí, yo no rechazaría a ninguno que nos las hiciera, aunque lo que diga sean murmuraciones y en sí una falta; se hacen en momentos (porque el tal está incitado) en que no es dueño de sí, no es normal; no manifestar aprobación a lo que es falta, consolar con motivos sobrenaturales, invitar a la oración y conformidad con la Providencia. Si se puede. Y el otro no lo ha de saber, decir una palabrita al Superior, pero no si ha de ser para agravar la cosa, o que me pierda la confianza.

(Yo... "Alguna vez lo hice en castellano... ") Hacerlo en latín, pero si se viese que lo que se ha de decir no se puede en latín, estaría mejor en castellano, hacer notar el deseo de cumplir la regla: Nolo infringire regulam, sed ratione admictarum dicantur parce hoc quod vulgo dicitur...

La caridad es la suprema regla. No se puede dar consuelo si se comienza por infringir una regla.-

Ir con los menos fervorosos - No pensar siquiera en si son "o menos fervorosos; ir con todos.- Todos son llamados por el Sagrado Corazón para sus apóstoles, todos tienen buena voluntad, faltan más bien por debilidad. Al escuchar las cuentas de conciencia se da cuenta el superior de que se falta por fragilidad. Los pobrecitos son los primeros en sentirlo, no agravarles más su pena dejando de ir con ellos. Y con ellos hacerse uno de tantos, cuando la conversación no es positivamente mala, sino indiferente; ligera; seguirla con naturalidad y no esforzarse por cambiarla, seguir la broma.

Así lo hacen los Padres y me gusta mucho; se habla de algo bueno, cada uno cuenta lo que siente y ha visto, y luego también se bromea: están cansados. Prefiero esto a las conversaciones espirituales con nota de grupos. La máxima de San Juan Bautista "huiré de los tibios... hay que entenderlo y ver cuando la aplicaría el santo...

Avisar las faltas. No vigilar. Prefiero que se cometan faltas, a que se pierda esa anchura de corazón que produce el vigilar. Si ha de saber el interesado que usted ha avisado y por tanto se viola la caridad (como regla general) no avise. Si ve que el Superior no le ha de entender; que le ha de dar más importancia a lo que usted dice; no avise. Si se trata de algo grave repetido, visto, sin intento de verlo, avisarlo buenamente, sin darse prisa, cuando venga bien. Si alguno dice algo que está mal, en recreo; hacer del que no entiende, no se apresure por cambiar la conversación, sino poco a poco. No ponga cara seria, o lo reprenda. Si no procedemos así con los del mundo ¿Por qué hemos de proceder así con los nuestros? A los de fuera les oímos para traerlos a lo nuestro, así también con los nuestros.

En la Asunción

+ 1º) Lo que la Santísima Virgen ha hecho por mi vocación.

A ella se la debo que me sacó de pecado, que me alentó ¡¡cuánto recurría a Ella y con qué confianza!! ¡Cómo me ha ayudado en exámenes, negocios y menudencias! en defender afuera mi vocación donde tantos han naufragado, inspiraciones... deseo de la más alta santidad. No he recibido gracia alguna que no haya venido por María.

+ 2º) Lo que está haciendo ¡Inspiraciones, compañeros, conversaciones, el llamarme al sacerdocio, Teología...

¿Y mi correspondencia? ¿Rosario, meditación, ocasiones, visitas, Sagrada Comunión, mis conversaciones,

Ideas sobre la abnegación expuestas en los ejercicios de 1930 por el Padre Monreal. Palabras del Padre Gaspar Kusbicki: "A ti pertenecerá, oh santa Compañía, mandarme lo más vil y abatido, a mí el obedecer sin diferencia, tardanza, murmuración, ni excusas. No quiero se haga caso de mí en cosa alguna, o se muestre agradecimiento por mis trabajos, sino que todos se sepulten y desprecien como (que son) de un esclavo. Después de agotadas mis fuerzas y salud podrás apartarme de ti y aplicarme solo a coger la basura, o guardar el ganado; y hallándome enfermo, o cercano a la muerte privarme de todo consuelo temporal, descuidando de mí, como de llaga de un perro viejo e inútil. Te será lícito mandar, se entierre mi cuerpo en sepultura de jumentos y bestias, o se eche al mulador".

Vide algo precioso sobre el ser de la Compañía según el educar de Nuestro Padre San Ignacio. Ricardo I. 688.

Para corresponder a la gracia de la vocación y conservarla y aumentarla.

Medios...

+ 1º) Estimar mucho la vocación, hasta sus últimas consecuencias; Y así guardar las reglas más pequeñas.

+ 2º) Sufrir todo con la vocación y por la vocación.

+ 3º) Ofrecerse a la Religión por esclavo y jumento. (Padre Drusbicki).

+ 4º) Besar la sotana al ponerla y dejarla: se ganan indulgencias.

+ 5º) Escoger una de las horas canónicas y ofrecerla por la perseverancia y satisfacer con gratitud.

+ 6º) Ser muy devoto de la Santísima Virgen y del Ángel de la Guarda.

+ 7º) Renovar los votos a la Comunión.

+ 8º) Id al toque del Ángelus. 1º Castidad, 2º Obediencia, 3º Pobreza.

+ 9º) Golpearse el pecho al último nos tuo sancto servitio...

Estragos que el amor propio causa en el alma antes piadosa: "Si sigue el camino antes funesto del amor propio pronto pierde lo más hermoso y lo mejor que tiene.

Pronto se agosta y pierde el encanto que le prestaba la virtud sencilla con la ternura de sus sentimientos, el candor, la sencillez y el agrado. Tórnase severa, fría, rígida: su afabilidad degenera en dureza, sus pensamientos son reflejo de sí misma, su conversación es charla y todo su ser pierde la naturalidad. Parece como si sólo tuviera presente a su propia persona, como si en sus labios no hubiera otra palabra que el yo.

No estudia por saber, sino para brillar: es obediente y sumiso para conservar la gracia de los demás: es paciente y servicial sólo por ganarse el aplauso. Gústale ser alabado: la censura le ofende; el éxito le ensoberbece, la desgracia le abate: Caprichoso, se pone siempre en los extremos, quiere agradar y singularizarse. A todo se somete de grado y por grados el amor propio. Hasta en la oración se busca a sí mismo, olvidando que a la oración se va a buscar y hallar la voluntad de Dios y los medios para cumplirla: en sí se fija y por eso la deja cuando no siente sensible fervor.

Las pasiones nos impelen a lo que nos gusta y apartan de lo que disgusta. De suyo son indiferentes. No atienden al bien moral, sino al físico.

En el plan de Dios tienden a robustecer la voluntad, sin ellas fuera fría, marmórea. Porque de sí son indiferentes moraliter e inducen al bien físico pueden llevar al mal moral.

Hombre perfecto es el que tiene perfectamente dominadas sus pasiones.

Para luchar contra las pasiones con fruto, se requiere:

+ a) Prudencia: A unas de frente, a otras de soslayo, buscar a unas, a otras huir.

+ b) Constancia: Nunca mueren.

+ c) Energía: Con valiente ardor y generosidad: mano fuerte.

+ d) Paciencia y longanimidad: No hay que cansarse de luchar: parece que habían muerto y salen de nuevo. Sin longanimidad se echa todo a rodar que es el mayor mal.

De donde podéis entender cuánto sea noble y real el modo de vivir que habéis elegido, que no sólo entre hombres, pero aún entre los ángeles no se hallan más

nobles ejercicios que el glorificar al Criador suyo y reducir a Él sus criaturas cuanto son capaces.

No consintáis que os hagan ventaja los hijos de este siglo en buscar con más industria y solicitud las cosas temporales que vosotros las eternas. Avergonzaos que ellos corran con más prontitud a la muerte que vosotros a la vida. Y el cortesano... y el soldado...

... Los remisos por no pelear contra sí, tarde o nunca llegan a la paz interior del alma, ni a poseer virtud alguna enteramente, donde los extremos y diligentes, en breve tiempo pasan adelante en lo uno y en lo otro. Pues el contentamiento que en esta vida puede haberse la experiencia muestra que se halla no en los flojos sino en los que son fervientes en el servicio de Dios y con razón: porque esforzándose de su parte en vencer a sí mismos y deshacer el amor propio quitan con él las raíces de todas las pasiones y molestias, y también con alcanzar los hábitos virtuosos vienen como naturalmente a obrar conforme a ellos fácil y alegremente.

Ricardo I. 688

El Ser de la Compañía según el educar de Nuestro Padre San Ignacio... La nobleza de la sangre, el lustre de los títulos, la abundancia de las riquezas, el esplendor y luz de los estudios, las dignidades, los bienes todos de la tierra no eran juzgados y el criterio mundano, sino arbitrados y tenidos ut stercom como basura y estiércol ut Christum lucrifariam, de cuyo empleo se podía sacar la ventaja de la imitación de Jesucristo despreciándolos.

Aquellos varones, llenos de las enseñanzas de la 2ª semana de los Ejercicios, estimaban los gajes y prendas de la bandera de Jesucristo como utilidad, honra y verdadera grandeza; y con estas ideas vencían la natural pesadumbre que en las tribulaciones tenían que experimentar, como el soldado temporal que con la idea del deber de la patria y de la victoria olvida las fatigas de la campaña, se sobrepone a los dolores de las heridas y aún dulcifica el amargo trance de la muerte. Y no contentos con esta suave resignación buscaban lo que el mundo aborrecía y deseaban, por imitar a Jesucristo, las galas y los primores de su vestidura y librea.

No deseaban sus derechos los que se alegraban de ser atropellados; no se quejaban de injusticias y despojos los que los apetecían por Cristo; no eran solícitos de lo superfluo los que soñaban con carecer de lo necesario; no huían de la incomodidad los que la saboreaban en la hiel del Señor; no regateaban el trabajo los que ambicionaban derramar su sangre; no huían de la sombra de la cruz los que suspiraban por morir en ella.

Del estado religioso T 2º S. 551. CXIV. 2. (P. Lapuente)

... "Hacer sus ministerios con demasiada solicitud, congoja y turbación, lo cual no nace del buen espíritu de Dios, con que toman el oficio; sino de otras raíces viciosas o imperfectas. Unas veces de la complexión natural demasiadamente solícita, inquieta y congojosa; y otras veces procede del amor propio que se mezcla en estas obras, pretendiendo algún interés o fin vano. Porque las demasiadas ganas de agradar a los hombres, o de ganar honra con ellos; o los demasiados temores de perderla, son causa de andar demasiadamente solícitos y congojados en las obras, admitiendo la falta interior para no caer en la exterior...

+ 3 De aquí también nace la 3ª falta, que es cargarse de ocupaciones excesivas sobre sus fuerzas, de modo que la muchedumbre les ahogue el espíritu contra lo que dice el Eclesiástico (11 v 10, etc. 38 v 25) "Hijo no derrames tus obras en muchas cosas, que "el que modera las ocupaciones alcanzará la sabiduría". Porque la demasía inhabilita para la oración y trato con Dios; y llena el espíritu de cuidados que le punzan y turban mucho.

Esto suele proceder unas veces de vanidad, por cumplir con los hombres y ganar con ellos crédito de diligentes y cuidadosos. Otras veces de celo indiscreto, pareciéndoles que agradan a Dios en trabajar mucho y servir en muchas cosas a sus hermanos.

Más la verdad es, que la demasía no le agrada, pues la reprendió en Marta cuando le dijo que andaba turbada en muchas cosas, y que una sola era la necesaria; reduciendo todas las ocupaciones al fin de agradar a solo Dios y cumplir solamente su voluntad... pero huyendo de este extremo no han de dar en el otro de la ociosidad, que es mucho peor".

Amistades particulares

Del estado religioso. Tratado VII. C. XI. Tomo 2º.

(Vide también sobre esto de la perfección del cristiano en el estado seglar, tratado 3º c.14).

Otras divisiones más disfrazadas hace la falta, o imperfecta caridad, no con odio claro: Sino con señales de menos amor, trabando amistad particular con algunos, en perjuicio de otros, a quienes debiera amar con igual amor. Y viéndose sin causa menos amados se tienen por aborrecidos y desechados. los que de esta manera aman pecan por carta de más en el amor, con no pequeños desordenes y daños contra su profesión y perfección; porque primeramente es cierto que no fundan su amor en Dios, ni en la virtud; sino en motivos mundanos, carnales e interesados, cayendo en el vicio que llamamos acepción de personas en el amor; porque aman más a unos, que a otros por motivos que no merecen ni piden mayor amor.

Y cuyos daños contamos más arriba; y es muy perjudicial en la Religión, en la cual el amor ha de ser común, y el motivo no más que uno sin división en motivos particulares que puedan turbar la paz; amando a todos sus hermanos en Dios y para Dios; y si tienen algún amor especial, es amando más a los mejores, o a fin de que lo sean, porque Dios así lo quiere. Y si admiten algún especial motivo humano, es con tanto concierto, que no altere, ni entristezca a los otros. Porque si dice San Pablo que dejemos el manjar no prohibido cuando el hermano se escandaliza y turba de vérsosle comer, también querría que dejemos la amistad particular con uno de que se escandalizan y turban muchos... "No quieras destruir por tu comida.-. O por tu amistad particular- a aquel por quien Cristo murió"...

San Doroteo dice "que si deseas aprovechar no has de tener más que un compañero y un amigo que son Dios y el que temiere a Dios. Con este puedes hablar y conversar; y el que escogieres sea en lo exterior pobre y humilde; pero en las virtudes y dones celestiales, rico y lleno". Más tampoco trabes singular amistad con demasía, porque es un lazo que enreda a los descuidados, y los precipita en grandes peligros.

... Dice San Gregorio, que cuanto la buena unión aprovecha a los buenos también la mala unión daña a los malos y tibios, porque con ella se hacen muy fuertes para

sus malas pretensiones y para satisfacer sus gustos. Y como es gran pecado meter cizaña entre los buenos, que están bien concordes; así es gran prudencia poner división entre los mal unidos, para atajar sus malos intentos y unirlos con la comunidad, o a lo menos para que no impidan el aprovechamiento de los fervorosos.

Cristo Rey.

Verlo viniendo en gloria y majestad.

Domine, adveniat regnum tuum.

Rey de amor. Gozarme en lo que Cristo es amado. Su Madre, apóstoles, mártires, monjes, fieles, jóvenes, mis hermanos. Santa Teresa... Gozarme y pedir que todos le amemos, que nos dé luz para conocerle y amarle.

Rey que llama operarios, apóstoles. - ¿Qué responderé?

Rey que pide sacrificios, abnegación, que quiere reinar Solo en nuestros corazones, sin que nada le estorbe, que quiere, pues, reinar sobre la ruina de mis desordenados afectos.

Ofrecerme. Señor muera yo y vivas Tú. Apostolado de la oración, sufrimiento, estudio.

P. Puiggrós. I - 193.

Adoración de los Reyes.

+ 1º) Camino de prueba.- Se encuentran en país desconocido, pero nada les importa, la estrella les guía. De repente desaparece. ¿Les ha abandonado Dios? No; se hallan en prueba. ¡Cuántas veces nos sucede otro tanto!

Marchamos bien en nuestras ocupaciones, ejemplo de prueba. -Cierto que con algunas dificultades y tropezones, más nos bastaba la idea general que nos dirigía Dios con las consolaciones que el Señor mezcla en las cosas del religioso. De repente se oscurece el cielo y aquellas ideas que nos sostenían y alentaban ahora no nos dicen nada. ¿Nos ha abandonado Dios? No, estamos en prueba.

Los magos, perdido el medio extraordinario de la estrella acuden a los humanos y ordinarios - Nosotros en las horas de prueba hemos de redoblar la actividad, usar de nuestras iniciativas, mirar a quien hemos de consultar.-

¡Cuántas veces al encontrarnos sin luz nos creemos abandonados y en vez de clamar con peticiones y acudir a la dirección nos abandonamos! El amor propio, el respeto humano triunfa: ¿qué pensará de mí el Superior, el Padre Espiritual si le digo estas tentaciones, estas dudas, estas flaquezas, estas tibiezas? ¡Qué disparate, Señor: precisamente Dios te lo envía para que te humilles, para que sepas ser guiado en las pruebas! -Es que no son pruebas, Padre, es que son tibiezas, son pecados... Y ¿esto no es prueba? La prueba está en que Dios te ha dejado caer para que ejercites la humildad con la humillación.

+ 2º) Constancia y humillación en la prueba.

Prueba es toda dificultad. No importa que estemos en la dificultad por culpa nuestra, por tibieza voluntaria, aún por pecado, y por pecado grave. Desde el momento en que entro dentro de mí y deseo superar aquella dificultad para ir a Dios, la dificultad en que estoy por culpa mía pasa a ser prueba; y después de pedir perdón a Dios no debo mirar la dificultad como efecto de una culpa mía, sino como una prueba de Dios, y he de tener en el Señor mucha confianza de que me sacará de ella con provecho.

Fijémonos bien en esto, pues, nos quitará todo el desaliento que produce la idea de que yo tengo la culpa del estado en que estoy y nos dará los alientos que produce la idea de que en aquel estado estoy por voluntad de Dios, y en él me dará Dios abundante gracia para salir con victoria. Y esto en todas las cosas sin excepción.

En toda prueba lo 1º es la convicción de que estoy en prueba. Lo 2º es la constancia en sufrirla resistiendo. No esperemos sentirlo que estamos en prueba, pues, si lo sintiéramos ya tendríamos consuelo, no prueba. A fuerza de repetir mucho aunque sea con los labios nuestras peticiones al Señor y de situarnos en esta idea, llegará a hacérsenos natural y gozaremos gran paz en la prueba. Por esto más bien la constancia es la idea fija de que estamos en prueba, sin querer escuchar nada en contra; es persistir en aquel estado sin queja, mirándolo como un sufrimiento que cauteriza. El cauterio, como cualquier medicina repugnante, duele, pero uno se aguanta en él por la esperanza de curar. En la prueba sólo hemos de permanecer en ella, pensando que es prueba, pidiendo como podamos a Dios que nos socorra y teniendo confianza. Esto es la constancia.

Pero esto poco o nada valdría sin la humillación. La humillación es aquí el ver y confesar ante Dios que nada merecemos de consuelo y ayuda y sí mucho de pena y desamparo. Dando vueltas a este pensamiento nos humillamos. Pero la humillación debe ir siempre acompañada de la confianza.

+ 3º La recompensa del esfuerzo durante la prueba.

Los magos salen de Jerusalén animosos con el resultado de sus esfuerzos ¡contentos en su constancia! Y el Señor premia al instante su firmeza en confiar aparece de nuevo la estrella. En nuestras pruebas, en nuestras sequedades, desolaciones, arideces, enfermedades, de ordinario, luego que nos conformamos con ellos y vamos adelante confiados en Dios, el Señor hace brillar alguna estrella. O se presentan circunstancias favorables, o se despiertan en nosotros nuevas energías, o brilla en nuestra mente una feliz inspiración: de un modo u otro reaparece la estrella.

La recompensa no es siempre una consolación, ni la hemos de desear. Nos hemos de contentar con que se excite en nosotros el espíritu de fe, que se renueve la confianza, que se nos ocurra que nada merecemos, que sepamos ahogar los pesimismos. Adelante ¡Podré! Esto es la estrella.

La recompensa más sólida, más deseable, no es la consolación, sino la íntima persuasión de que de aquel modo, sin sentir nada agradable, con grandes repugnancias se sirve a Dios y a su gloria, con sólo perseverar y hacer lo que buenamente uno pueda. Este es el gran favor de Dios, este es el gran paso para adelantar sin retrocesos.

En cuanto uno se persuade que el camino de las dificultades es el camino ordinario de la santidad, y deja el anhelo de las consolaciones y facilidades, sin dejarse llevar de la tibieza; ya está en el camino real de Jesucristo, éste irá adelante y hará grandes cosas.

Ideas del Padre Puiggrós.

La adoración de los Santos Reyes.

Eran éstos unos potentados de Oriente y como tales debían sentir gran desprecio por la pobreza y debilidad. He aquí que la estrella se para sobre un lugar humilde,

encuentran una pobre mujer y un débil niño. ¿Cómo no retrocedieron?... Es que miraron el espectáculo con ojos sobrenaturales, con el espíritu de fe que el Señor les había dado.

Para obtenerlo habían precedido grandes deseos, tales que les alientan a dejar su patria, comodidades, país desconocido que no saben dónde pueda estar... Esto ha de ser lo 1º: grandes, grandísimos deseos de la perfección, la santidad, de conocer y amar a Jesús como nadie le ha conocido ni amado...

2º) Obediencia: siguieron la estrella. La obediencia según todos los teólogos es la que nos alcanza la intimidad con Jesús, los consuelos de Jesús con los cuales son fáciles todas las virtudes.

3º) Constancia en la prueba, pues hemos de tenerla. "Aunque sea con solos los labios repetir nuestros deseos y propósitos". Y el Señor ayudará. - La virtud que se ha formado en la oración seca es muy sólida.

Así encontraremos a Jesús, sabremos reconocerle, y esa práctica larga y constante de actos de fe y santos deseos habrán movido al Señor a concedernos ese su espíritu de fe.

Propósito: Insistir mucho en el encuentro particular avivando deseos.

Insistir mucho en súplicas y adoración en la oración seca.-

Recogimiento: que ha de costar. Una costumbre se vence con otra.-

Las visitas largas e íntimas. El tiempo extraordinario.

Comienzo del curso 1931-32.- Louvain

1º) La teología es principalmente tiempo de preparación para el sacerdocio; en espíritu y ciencia.

Espíritu: de obediencia. Nuestra obra no es nuestra, trabajamos en nombre y como representantes de la Iglesia y, por tanto, de Cristo. Hemos de sacrificar todo lo que se oponga al bien mayor de la Iglesia, aficiones, especialidades...

Hemos de enseñar (y obrar) la doctrina de la Iglesia inspirarnos en su tradición.

Aceptar las enseñanzas de los Superiores, Papa... Rector, sin preguntar el porqué, sino acatarlas como...